

---

## HUMILDAD.

---

\*

Pensamiento, que al cielo subes y subes,  
Mira bien no te pierdas entre las nubes.  
Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,  
Pensamiento que altivo subes al cielo.  
No te arrebate loca la humana ciencia:  
Los consejos atiende de la prudencia;  
Escucha á los que, en alas de su ardimiento,  
Cruzaron las regiones del vago viento,  
Y verás que encontraron—¡triste enseñanza!—  
Fallidas las promesas de su esperanza.

\*

Del éter en la triste región inerte,  
Acechando la vida vela la muerte,  
Conforme de la tierra se va elevando  
El hombre, de la vida se va apartando,

— 67 —

En los altos espacios—¡raro portento!—  
Falta luz á sus ojos, aire á su aliento;  
Sudor de sangre baña su torva frente;  
Vértigos tenebrosos cruzan su mente;  
Sus miembros relajados embarga el frío:  
¡Todo es calma, silencio, sombra, vacío!

\*

Tal es también la suerte del hombre vano  
Que penetrar intenta lo sobrehumano:  
Cuando á inquirir misterios de Dios se lanza,  
Cuanto más alto vuela, menos alcanza;  
Y cuanto más invoca su estéril ciencia  
Más confunde su orgullo la Omnipotencia

\*

Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,  
Pensamiento que altivo subes al cielo.  
Mejor á Dios te elevas cuando te humillas:  
¡Nunca es más grande el hombre que de rodillas!

---

---

## CITACION.

---

Cuando un muerto, en hombros,  
Llevan á enterrar,  
Me parece que con la cabeza  
Llamándome va.  
"Vete en paz,—le digo;—  
"Vete, y duerme en paz;  
'Que á esa cita, más tarde ó más pronto,  
"Nadie ha de faltar."

---

---

## A MEDIA NOCHE.

---

Quizá serán delirios de mi locura,  
O fantasmas que engendra la noche oscura;  
Pero—cuando, rendido tras larga vela  
En que al alma doliente nada consuela,  
Derramando en mis sienes letal beleño,  
Mis párpados cansados entorna el sueño,—  
Por las oscuras sombras, ó desvarío,  
O unas alas se agitan en torno mío.  
En medio del letargo que me domina,  
Un rayo misterioso mi alma ilumina;  
Y, entre las vagas dudas del aire vano,  
Una visión distingo de rostro humano:  
Visión fascinadora que infunde al alma  
Esperanza y consuelo, quietud y calma.  
Dulce expresión le prestan y aspecto santo  
Una cándida toca y un negro manto,  
Y su pálida frente leve rodea  
Una blanca aureola que centellea.  
Considera piadosa mi amargo duelo;

Con la mano tendida me muestra el cielo;  
Y su voz, como brisa de primavera,  
Dulce y mansa me dice: "¡Sufre y espera!"

\*

Yo conozco el aliento de aquella boca;  
Yo conozco aquel manto y aquella toca,  
Desde una triste noche que delirando,  
A la luz de unos cirios pasé velando:  
¡Triste noche solemne, triste velada  
Que dejó el alma mía regenerada!

\*

Dulce voz que me alientas en mi agonía,  
¡Ay de mí si cesaras de hablarme un día!  
Por tus santas palabras, que fiel venero  
Resignado á mi suerte sufro y espero;  
Por ti, por ti la mano de Dios bendigo,  
Que imparcial nos reparte premio y castigo,  
Por ti me postro humilde bajo esa mano,  
Por ti soy religioso, por ti cristiano.  
Dios, que sabe la historia de mi tormento,  
Por ti en mis amarguras me infunde aliento.  
Dulce voz misteriosa que tanto alcanzas,  
Dulce voz que reanimas mis esperanzas,  
Nunca niegues tus ecos al alma mía;  
Que ¡ay de mí si cesaras de hablarme un día!

---

## CUATRO TABLAS

---

Lujosa ó pobre, ligera ó grave  
Desde que naces hasta que mueres,  
De cuatro tablas consta la nave  
Donde te embarcas sin inquietud:  
Una es el timbre de tus honores,  
Otra es la mesa de tus placeres,  
Otra es el lecho de tus amores,—  
Y otra la tapa de tu ataúd.

---

---

## MENSAJE.

---

Angel santo de mi guarda,  
Tú que sabes mi afición,  
Dame nuevas de mi esposa,  
Que en el cielo está con Dios.

Hace un año que la llamo,  
Que la llamo en mi dolor,  
Sin que logren ver mis ojos  
Su celeste aparición.

Pues por más que compasiva  
Ella acude á mi clamor,  
Las tinieblas que me ciegan  
No me dejan verla, ¡no!

Sólo siento el dulce halago  
De una santa inspiración,  
Y una voz que sin palabras  
Habla muda en mi interior,

Pero aquel bendito influjo  
Se disipa tan veloz,  
Que á dudar el alma vuelve  
Si es verdad ó es ilusión.

Dime tú, que allá en el cielo  
Ves su faz y oyes su voz,  
Si se duele de mi pena,  
Si se acuerda de mi amor,

Si me guarda el santo afecto  
Que ante el ara me juró,  
Y si á Dios ofrece unida  
Su oración con mi oración;

Que yo sé que si en el cielo  
La memoria no perdió,  
No me falta en mis congojas  
Quien por mí ruega al Señor.

Díle, díle, por tu vida,  
Que en mi amarga turbación,  
Ni aún me curo de aquel ángel  
Que al morir me encomendó.

Díle tú que el pobre niño,  
Compartiendo mi afición,  
Triste vive y macilento  
Desde que ella nos dejó;

Porque son mis desventuras  
Aguas turbias de aluvión,

Que al mortal que de ellas bebe  
Le marchitan el color.

Embargada tengo el alma  
De una vaga sensación,  
De inquietud y desaliento,  
De cansancio y estupor.

Mi alimento son las penas,  
Mi consuelo es la aflicción,  
Las vigiliasson mi sueño,  
Mi placer es el dolor.

Ni me agrada selva umbría,  
Ni jardín que tenga flor,  
Ni ramblar que riegue el agua,  
Ni lugar que alumbre el sol;

Ni me incitan los placeres,  
Ni me ofusca el esplendor,  
Ni la gloria me cautiva,  
Ni me tienta la ambición;

Que grandezas y venturas  
De este mundo engañador,  
Si ofrecérselas no puedo.  
¿Para qué las quiero yo?

---

## ANIVERSARIO

---

Hoy hace un año, que al morir el día  
Con la luz del crepúsculo incolora,  
Aquí, donde doliente gimo ahora,  
A un tiempo comenzó nuestra agonía.

Breve la tuya fué; pero la mía,  
Que el corazón y el alma me devora,  
Prolongándose lenta de hora en hora  
Dura al cabo de un año todavía.

Cuando de mi perdido bien me acuerdo  
Y á medir mi desdicha el juicio alcanza,  
Transido de dolor, el juicio pierdo;

Y abatido descubro en lontananza  
Tus amores por único recuerdo  
Y la muerte por única esperanza.

---

26 DE JUNIO DE 1880.

---

## VALLE HERMOSO

Valle-Hermoso, Valle-Hermoso,  
¡Qué mal tu nombre te cuadra!  
Ni ramas te prestan sombra,  
Ni flores tu suelo esmaltan.

Inmunda charca es tu fondo,  
Tristes collados tus bandas,  
Que el cierzo hiela en invierno,  
Que el sol en verano abrasa.

Ni las aves te visitan,  
Ni te conocen las auras,  
Ni en la arena de tu suelo  
La oveja su huella estampa.

Tu música son los golpes  
Del martillo y la almadana  
Con que el adusto cantero  
Toseo granito desbasta;

Y tus aromas y esencias,  
Los insalubres miasmas  
De dos fétidos tejares  
Que densa humareda exhalan.

Valle-Hermoso, Valle-Hermoso,  
¡Por qué á tu estéril comarca,  
Cuando triste muere el día,  
Triste dirijo mi planta?

¡Qué irresistible atractivo,  
Qué oculto misterio guarda  
Para mi errabunda mente  
Tu arena inhospitalaria?

¡Ay! que en la yerma colina  
Que tus términos señala,  
Cipreses de un cementerio  
Las negras copas levantan;

Y, en el muro que los cerca,  
Breve blanquecina mancha  
Con poder irresistible  
Ya es imán de mis miradas.

No es mucho ¡ay de mí! no es mucho  
Que á tí el corazón me traiga:  
¡No es mucho, que tengo amores  
Ocultos tras esas tapias!

Si lo dudas, Valle-Hermoso,  
Testimonios no me faltan.

Díselo tú, vida mía,  
Díselo tú que me aguardas:

Dile, dile cuántas veces  
En vigilia solitaria,  
De rodillas á esas puertas  
Logró sorprenderme el alba.

Díle que por tus amores  
Las tinieblas no me espantan,  
Ni las lluvias me intimidan,  
Ni las nieves me acobardan;

Que aquí mi afán se mitiga.  
Y aquí mi mente se explaya,  
Y aquí mis dichas se encierran,  
Y aquí mora mi esperanza.

Ya estos sauces me conocen,  
Y estos cipreses me llaman,  
Y estos senderos conservan  
La señal de mis pisadas.

Líndero es ya de dos mundos  
La losa que nos separa:  
Tú, en uno, duermes sin vida;  
¡Yo, en otro, velo sin alma!

ENERO DE 1881.

---

## DESDE EL PROMONTORIO

---

En la Magdalena,  
Cerca del Puntal,  
Donde acaba el puerto  
Y entra la alta mar,  
Sobre el promontorio  
Que al estrecho da,  
Las revueltas olas  
Me paré á escuchar.

Desde allí los ojos,  
En la soledad,  
Horizonte inmenso  
Logran dominar.

Cuadro inquieto y vario,  
De mudable faz,  
Siempre parecido,  
Pero nunca igual:

Olas encrespadas  
Que avanzando van;  
Blancos hervideros  
Que alza el vendaval;  
Crestas infinitas,  
En que ofusca al par  
Con lo innumerable  
Lo descomunal;  
Pálidas neblinas  
Que á la costa dan  
Algo de ilusorio,  
Mucho de espectral;  
Nubes que semejan  
Cráter de volcán;  
Lívidos destellos  
En su obscuridad;  
Blancas gaviotas  
Que, con vuelo audaz,  
Las turbadas ondas  
Rasan al pasar;  
Vaga transparencia,  
Negra opacidad,  
Que en el agua inquieta  
Cambian de lugar;  
Mónstruos que al abismo  
Lanza horrible al haz

De la mar que vela  
Su profundidad;  
Asperos efluvios  
De alga y ova y sal,  
Varonil aliento  
De la tempestad;  
Brumas desgarradas  
Por el huracán.  
Velas que se pierden  
En la inmensidad;  
Inquietud perpetua,  
Perdurable afán:  
Nunca el agua en calma,  
Nunca el viento en paz;  
Y al lejano extremo  
De esta enormidad,  
Tras el velo tenue  
De vapor fugaz,  
Inmutable, fija,  
Luenga, colosal,  
Lisa, llana y triste  
Como la verdad,  
Entre mar y cielo  
Línea horizontal,  
Que parece el linde  
De la eternidad.



En las hondas cuevas  
Que á mis pies están,  
Eco del abismo,  
Grito sepulcral,  
Queja que á las olas  
Clama sin cesar:  
“¿Cuando vuestro embate,  
Cuándo cesará?  
Mientras las rompientes  
Con furor tenaz  
Roncas le responden:  
“¡Oh! ¡jamás! ¡jamás!”  
Ante aquella lucha  
Ciega y pertinaz,  
Me embargó la mente !  
Vértigo infernal.  
Aparté la vista,  
Retiré la faz;  
Y, al cerrar los ojos,  
Descubrí otro mar:  
Mar donde se funden  
Sueño y realidad,  
Y lo inverosímil  
Es lo natural;  
Mar donde terribles  
Turban toda paz

Las eternas luchas  
Entre el bien y el mal:  
Lánguidos desmayos  
De la voluntad;  
Voz de la esperanza,  
Siempre desleal;  
Sombras de la duda,  
Luz de la verdad;  
El dolor perenne  
Y el placer fugaz;  
¡Y es que al duro embate  
De la adversidad,  
Ver el alma humana  
Siempre es ver el mar!

JULIO DE 1881.

---

---

## EN TODAS PARTES

---

En vano me resisto á la evidencia:  
Desde el astro hasta el átomo infecundo,  
Una mano inmortal gobierna el mundo,  
Y un Sér lo vivifica con su esencia.

En vano, por huir de su presencia,  
Los ojos á la luz cierro iracundo:  
¡Mejor lo veo, con terror profundo,  
En el fondo leal de mi conciencia!

Doquiera, oh Dios, que audaz me precipito,  
Tu Sér de todo sér límite y centro:  
Lo eterno agota y llena lo infinito,

En el mundo, en el alma—¡fuera y dentro!—  
¡Ay! ¡cuanto más te encuentro, más te evito,  
Y cuanto más te evito, más te encuentro!

---

---

## TRES AÑOS

---

Pasa un día y otro día,  
Pasa un mes tras otro mes:  
Tanto tiempo va pasando,  
Que contarle ya no sé.

Filtración que gota á gota  
Sobre un risco da en caer,  
Grano á grano lo deshace  
Y horadado al fin lo ve.

¡Pensamientos de mi mente,  
Gotas sois de amarga hiel!  
¡De qué roca tengo el alma  
Que aún entera dura en pie!

Tres años llevo, tres años  
De penar y padecer:  
¡Lo que en ellos he sufrido,  
Dios lo sabe y yo lo sé!

Dulce esposa de mi alma,  
Sin tu amor, que fué mi bien,  
Triste y árida es mi vida  
Como copa de ciprés.

De llorar mi desventura,  
Ciego al fin me quedaré:  
¿Para que quiero los ojos  
Si tu rostro no han de ver?

26 DE JUNIO DE 1882.

---

## EL SAUCE Y EL CIPRES

(A CARLOS CANO, EN LA MUERTE DE SU HIJO)

\*

Llevo tanta amargura dentro del alma,  
Que de mí en vano esperas consuelo y calma;  
Y, aunque á llorar contigo tu cuita vengo,  
Mal puedo darte, Carlos, lo que no tengo.

Cuando de luto un pecho la muerte llena,  
Lo que dura la vida dura la pena.

Recibe resignado la que hoy te aflige:  
Los hombres las merecen; Dios las elige.  
Por más que nos amargen, todas son buenas:  
A ser de nuestro gusto, no fueran penas!

Yo, que llevo la mía muda en mi pecho,  
Todo consuelo humano de mi desecho.  
Aceptándola humilde sin resistencia,  
Las horas le consagro de mi existencia;  
Y no diera este amargo dolor profundo  
Por todos los placeres que ofrece el mundo.

\*

Cuando vierte la tarde sombra y misterio,  
Penetro en el recinto del cementerio.  
Allí, donde, perpetua reina la calma,  
Silenciosos y tristes hablan al alma  
El sauce, cuyas hojas besan el suelo,  
Y el ciprés, cuya punta señala al cielo.  
Allí, con mudas voces á su manera,  
El uno dice:—“¡Lloral!” y el otro:—“¡Espera!”

\*

Dice el sauce:—“Este suelo duro y helado  
Para siempre te roba lo que has amado.  
Aquel sér dulce y bueno que tu alma llora,  
De polvo fué formado; polvo es ahora.  
Ya no enreda sus manos en tu cabello  
Ni sus brazos amantes ciñe á tu cuello;  
Ya, en tus horas de angustia, con beso ardiente  
No se posan sus labios sobre tu frente;  
Ya de aquella mirada dulce y tranquila  
No se filtran los rayos en tu pupila:  
Ya son sus bellas manos yertos despojos;  
¡Mudos están sus labios; ciegos sus ojos!  
De polvo fué formado, polvo es ahora.  
Sueño fueron tus dichas. ¡Ay! ¡Lloral! ¡Lloral!”


\*

Dice el ciprés:—“No inclines la vista al suelo:

¡Los ojos y la mente levanta al cielo!  
Lo que esa tierra cubre fué vil escoria:  
Hoy, libre de ella, el alma vive en la gloria.  
Vive; y, de tus acciones mudo testigo,  
En tus noches de insomnio vela contigo.  
Si en ruines pensamientos tu alma se anega,  
Ella, ante Dios postrada, por tí le ruega;  
Y, cuando el bien al cabo triunfa en tu pecho,  
Sus dos alas extiende sobre tu lecho.  
Velando en torno tuyo constante gira,  
Y el mal de tu alma ahuyenta y el bien te inspira,  
Y, ciñendo á tus sienes letal beleño,  
Con el dedo en el labio te guarda el sueño.  
Hombre, eleva los ojos á la alta esfera;  
Allá van los que vencen. ¡Espera! ¡Espera!”

\*

Así, cuando la tarde descende en calma,  
Silenciosos y tristes hablan al alma  
El sauce, cuyas hojas besan el suelo,  
Y el ciprés cuya punta señala el cielo.  
Así, con mudas voces, á su manera.  
El uno dice:—“¡Lloral!” y el otro:—“¡Espera!”  
Y yo, que los designios de Dios venero,  
Resignado y humilde, lloro y espero,



## RELIQUIAS

---

Guardo en un sencillo armario,  
Que con tu nombre sellé,  
Tus vestidos, tu rosario  
Y el viejo devocionario  
Que al casarnos te entregué.  
Marchitos ya los colores  
Que á tu ventana lucieron  
En otros tiempos mejores,  
Guardo allí también las flores  
Que á la par de tí murieron;  
Y entre objetos tan amados,  
¡Dolores del alma mía!  
Revueltos y enmarañados  
Tus cabellos, impregnados  
Del sudor de tu agonía.  
Llorando á solas conmigo,  
Por dar alivio á mi afán

— 91 —

Yo los beso y los bendigo;  
Cuando me entierren contigo,  
Con ellos me enterrarán.

De tan largo padecer  
Estoy macilento y cano:  
Cuando me vuelvas á ver,  
Si no los llevo en la mano,  
No me vas á conocer.

---

---

## SEMPER ET UBIQUE

---

De las estrellas blasfemé iracundo,  
Por blasfemar de Dios hasta en sus huellas;  
    Y, huyendo de El y de ellas,  
    Me arrojé á lo profundo;  
¡Y ahondé!... ¡y ahondé!...—Y, atravesando el mundo,  
Hallé sobre mi frente las estrellas!

---

---

## INSOMNIOS

---

Ella mitiga mi pena;  
Ella mis faltas perdona;  
Ella mi mente serena:  
Mi Dolores es tan buena  
Que ni aún muerta me abandona.  
Yo, que á par del bien que espero  
Mundo y vida tengo en poco,  
Con profundo amor sincero,  
Como á un ángel la venero,  
Como á una santa la invoco;  
Y ella, si en negro crespón  
A envolver la duda alcanza  
Mi vacilante razón,  
Me ilumina el corazón  
Con un rayo de esperanza.  
En estas noches sin sueño,  
Cuando tenaz y traidora,

Neutralizando el beleño,  
Me agita con duro empeño  
La fiebre devoradora;  
Cuando aguardando impaciente  
La luz del cercano día  
Que aún no despunta en oriente,  
Siento correr por mi frente  
Sudores de la agonía;

Mientras implacable y fiera  
Se acerca á pasos traidores  
La muerte á mi cabecera,  
La sombra de mi Dolores  
Es mi mejor enfermera.

¡Cuántas veces, á mi cita,  
Connigo viene á velar  
Esa aparición bendita,  
Sin cuyo amparo, en mi cuita  
Nunca puedo descansar!

Como niebla misteriosa  
Penetra en mi habitación;  
Su mano en mi pecho posa,  
Y su sonrisa piadosa  
Me dilata el corazón.

Por el cuello me echa el brazo,  
Con el labio me alza el ceño,  
Y en ese místico abrazo,

Sobre su dulce regazo  
Logro conciliar el sueño.  
Santa sombra bienhechora  
Que siempre á mi lado hallé  
Compasiva y protectora,  
¡Sostén mis pasos ahora  
Que pongo en la tumba el pie!  
Ciñe á mi sien el beleño  
Que calma toda ansiedad;  
Y así, en deliquio halagüeño,  
Duerma yo contigo el sueño  
Que dura una eternidad!

ENERO DE 1886